

del Padre y dar el pésame. El entiero se verificó el Domingo, día 29 a las 4:30 de la tarde. Acudió todo el clero de la ciudad y gran multitud de personas de todas clases. De Valencia vino el P. José de la Cruz, hijo de Caravaca. Opició N.P. Provincial aristido por cuatro sacerdotes con capa pluvial y la Comunidad Cuatro capos blancas, y el P. Superior que presidía el duelo con la familia. El entiero se hizo según nuestro Ritual. En la Iglesia el Sr. Arcipreste, D. Tomás Hervás pronunció una oración fúnebre. Luego en el trayecto se le cantó un responso en la Iglesia de la Concepción y frente al Templete se despidió el duelo. Llegados al cementerio se le colocó en la galería A, Fila I, nicho XIV. Al día siguiente, Lunes, se celebró en nuestra Iglesia un funeral solemne oficiado por N.P. Provincial y con asistencia de muchos fieles. Se anunció en su última enfermedad D. Alfonso Zamora quien certificó que el P. Alfonso falleció a consecuencia de una "Hepatitis" aguda grave e "Insuficiencias Cardíacas".

Aunque huésped, pues falleció siendo Superior de la Residencia "S. Juan de la Cruz" de Valencia, se le consideró en todo como miembro de esta comunidad.

El P. Alfonso se distinguió por sus dotes de orador, llegando a ocupar los mejores púlpitos de España y por sus dotes de gobierno, ocupando constantemente algún cargo en la Provincia. Fue su gobierno paternal y suave. Dirigió muchas almas y Comunidades Religiosas. Su trato social era distinguido y afable.

Aunque suponemos que en su residencia habrán anotado la reseña que se acostumbra en la Orden, hemos querido que también en esta casa constara una amplia reseña para memoria de los que nos han de suceder.

Esperamos que el Señor y la Santa Virgen habrán recibido en su gloria a nuestro llorado P. Alfonso, y que descansará de una vida tan laboriosa por la gloria de Dios.

R. I. P.

Caravaca, Octubre 1955.

F. Daniel de III^o
Fras.

